

## CAMPAMENTO INTERNACIONAL DE LOS GITANOS

### *HOMILÍA DE PABLO VI*

*Pomezia, 26 de septiembre de 1965*

La lluvia, que cayó intensa e insistentemente, en todo el Lazio, durante toda la noche del sábado al domingo 26 de septiembre, a partir de las 13 horas, hace imposible que se lleve a cabo todo el programa establecido para el encuentro histórico entre el Papa y esta peregrinación sin precedentes.

Se trata de nómadas, gitanos, zíngaros de diferentes linajes, naciones y procedencias, todos hermanados por el vínculo de la fe, deseosos de rendir al Vicario de Jesucristo, un emotivo acto de homenaje.

No obstante... *«aquae multae non potuerunt extinguere caritatem»*. El fervor cristiano se impuso sobre la inclemencia del tiempo, para aclamar la llegada del Santo Padre; la Santa Misa celebrada por Él; su Exhortación afectuosa; los pormenores de un diálogo que comenzó con excelente entendimiento y, por tanto, destinado a prolongarse en el tiempo.

Aun habiendo trasladado la sede del encuentro, el entusiasmo de los protagonistas se intensificó – muchos de ellos ataviados con vistosos trajes tradicionales – el evento sagrado se desarrolla en un clima de profunda religiosidad y emoción, con el altar situado en proximidad de la fachada del pre-seminario *«Angelo Bartolomasi»* a unos doscientos metros del campamento, en las inmediaciones de Pomezia.

El Santo Padre llega a las 17 horas y pasa entre dos filas compuestas por gitanos y otros fieles procedentes de Roma y de las ciudades y pueblos limítrofes.

Después del Evangelio, leído ante la muchedumbre en cinco idiomas diferentes, la homilía del Santo Padre.

Queridos cíngraros, queridos nómadas, queridos gitanos,  
llegados de todas partes de Europa, a vosotros Nuestro saludo.

1. ¡A vosotros Nuestro saludo, peregrinos perpetuos; a vosotros, exiliados voluntarios; a vosotros, prófugos siempre en camino; a vosotros, viandantes sin descanso! ¡A vosotros, sin un hogar propio, sin residencia fija, sin patria amiga, sin sociedad pública! ¡A vosotros, que carecéis de trabajo cualificado, que carecéis de contactos sociales, que carecéis de medios suficientes!

¡Saludo a vosotros, que habéis elegido vuestra tribu pequeña, vuestra caravana, como vuestro mundo separado y secreto; a vosotros, que miráis el mundo con recelo y con recelo sois observados por todos; a vosotros, que habéis querido ser forasteros siempre y en todas partes, aislados, extranjeros, expulsados de todos los círculos sociales; a vosotros, que desde hace siglos estáis en movimiento, y todavía no habéis establecido a dónde llegar, dónde quedaros!

2. Entonces: habéis llegado hoy a este lugar; os habéis reunido aquí. Os encontráis entre vosotros, y formáis casi un pueblo; os reunís con Nos, y os dais cuenta de que este es un gran evento, casi un descubrimiento.

Comprendéis, queridísimos nómadas, lo que significa este encuentro. Aquí encontráis un lugar, una estación, un lugar de acampada, diferente a los campamentos donde habitualmente hacen una parada vuestras caravanas: dondequiera que os detengáis, sois considerados importunos y extranjeros; y permanecéis con una actitud tímida y temerosa; aquí no; aquí sois bien recibidos, aquí se os espera, saluda, festeja. ¿Habéis tenido alguna vez esta suerte? Aquí hacéis una nueva

experiencia: encontraréis a alguien que os quiere, os estima, os aprecia, os asiste. ¿Alguna vez habéis sido saludados, durante vuestras excursiones interminables, como hermanos? ¿Como hijos? ¿Como ciudadanos iguales a los demás? Mejor dicho, ¿como miembros de una sociedad que no os rechaza, sino que os acoge, os cuida y os honra? ¿Qué significa esta novedad? ¿Dónde habéis llegado?

Habéis llegado, en primer lugar, a un mundo civilizado, que no os desprecia, que no os persigue, no os excluye de su consorcio. Tenéis que reconocer que la sociedad que os rodea ha cambiado mucho con respecto a aquella que hace algunas décadas os expulsó y os hizo sufrir tanto. Sin odio hacia aquel que fue despiadado y cruel con vosotros, y que hizo morir vilmente a muchos de vuestros semejantes. Deseamos recordar a los gitanos víctimas de las persecuciones raciales, rezamos por vuestros muertos, y le pedimos a Dios la paz para los vivos y para los difuntos, eterna para ellos, terrenal para todos los hombres de este mundo. Sí, sed buenos y justos; y reconoced que la sociedad hoy es mejor; y si preferís permanecer en los márgenes de la sociedad, y por lo tanto toleráis numerosas molestias, ella sin embargo ofrece a todos su libertad, sus leyes y sus servicios.

3. Pero lo que importa ahora es descubrir algo diferente. Vosotros descubriste que no estáis fuera, sino dentro de otra sociedad; una sociedad visible, pero espiritual; humana, pero religiosa; esta sociedad, como vosotros sabéis, se llama la Iglesia. Vosotros hoy, tal vez como nunca antes, descubriste la Iglesia. En la Iglesia no estáis al margen, sino que, en determinados aspectos, estáis en el centro, estáis en el corazón. Vosotros estáis en el corazón de la Iglesia, porque estáis solos: nadie está solo en la Iglesia; estáis en el corazón de la Iglesia porque sois pobres y necesitáis recibir asistencia, educación, ayuda: la Iglesia ama a los pobres, a los que sufren, a los pequeños, a los desheredados, a los abandonados.

Es aquí, en la Iglesia, que os dais cuenta que no solo sois compañeros, colegas, amigos, sino hermanos; y no solo entre vosotros y con nosotros, que hoy os acogemos como hermanos, sino, en cierto modo, el cristiano, hermanos de todos los hombres; y es aquí, en la Iglesia, que escucháis que se os llama familia de Dios, que otorga a sus miembros una dignidad sin igual, y que permite a todos ser hombres en el sentido más elevado y más completo; y ser sabios, virtuosos, honrados y buenos; en una palabra, cristianos.

Nos complace el título de Cabeza de la santa Iglesia, que sin mérito alguno Nos ha sido otorgado, para saludaros a todos, queridos Nómadas, queridos Gitanos, queridos peregrinos en los caminos de la tierra, precisamente como Nuestros hijos; para acogeros a todos, para bendeciros a todos.

Nos gustaría que el resultado de este excepcional encuentro fuera el de haceros pensar en la santa Iglesia, a la que pertenecéis; para que la conozcáis mejor, la apreciéis mejor, la améis mejor; y nos gustaría que el resultado fuera también el de despertar en vosotros la conciencia de lo que sois; cada uno de vosotros tiene que decirse a sí mismo: yo soy cristiano, yo soy católico. ¡Y si alguno de vosotros no puede decirlo, porque no tiene esta suerte, que sepa que la Iglesia católica también le ama, le respeta, le espera! Y que también él desee mirar a la Iglesia con ojos sinceros y ánimo bueno.

4. Esta conciencia renovada con respecto a la Iglesia debe ser el primer resultado de esta jornada memorable. Pero no el único. Hay muchas otras cosas que deseamos para vosotros y de vosotros. Como cuando vuestras caravanas, después de un viaje largo y fatigoso, llegan a un hermoso lugar, verde y tranquilo, cerca de un río limpio y fresco, y encuentran descanso, refrigerio y alegría, así quisiéramos que este encuentro fuera beneficioso para vosotros, con muchos

consuelos espirituales: el de la paz de la conciencia, el de la promesa de conservaros buenos y honrados, el de la oración simple y profunda, el del perdón recíproco entre vosotros, aunque vuestros corazones estuvieran divididos y llenos de hostilidad. Nosotros pensamos que vuestras relaciones con la sociedad por la que pasáis y tocáis con vuestras caravanas, deberían mejorar: de la misma manera que os gusta encontrar un lugar donde descansar y ser acogidos con amabilidad, allí donde acampáis, también vosotros debéis intentar dejar en cada etapa un recuerdo bueno y simpático: que vuestro camino esté lleno de ejemplos de bondad, de honradez, de respeto. Tal vez si os especializarais mejor en algún trabajo artesanal podríais perfeccionar vuestro estilo de vida en beneficio vuestro y de los demás. Pero más que nada quisiéramos que nos prometierais algo: aceptar la asistencia atenta y desinteresada de los Sacerdotes buenos y de las personas buenas que os han traído aquí y que todavía quieren guiarnos por los caminos del bien y de la fe, casi escoltándoos precisamente, como padres y hermanos, por vuestros itinerarios interminables. ¡Tened confianza! No tenemos nada que pedir, solo que aceptéis la amistad maternal de la Iglesia. Podemos hacer algo por vosotros, por vuestros hijos, por vuestros enfermos, por vuestras familias, por vuestras almas, si concederéis a la Iglesia y a los que la representan vuestra confianza.

5. Y a estas mismas personas queremos manifestar Nuestra gratitud y expresar Nuestro ánimo. A los Obispos, que se preocupan por estos Nuestros humildes hijos errantes, a Mons. Bernardin Collin, Obispo de Digne, que por encargo de Nuestra Congregación Consistorial preside las obras de asistencia pastoral para los Nómadas, el buen Padre Fleury, SJ, promotor de tan beneficiosa actividad, a D. Bruno Nicolini, a D. Ambrosio Mario Riboldi, y a todos los Sacerdotes, Religiosos y Laicos que se desviven por los Gitanos, sea para ellos Nuestro elogio y gratitud. Son estas personas dignas, que demuestran y ejercitan la caridad de la Iglesia y Nuestra hacia las personas nómadas, y que por ser ministros de Nuestras bendiciones para dichas personas, merecen para sí mismos bendiciones afectuosas y especiales.

Y ahora, hermanos e hijos, recemos juntos. El Peregrino divino, para quien no fue ni largo ni pesado el camino infinito que desde el cielo le llevó a la tierra para ser nuestro compañero en el viaje de la vida, estará presente, aquí, entre nosotros y para nosotros, en el Sacramento del Altar. Recojamos nuestras almas, avivemos nuestras oraciones: Cristo está cerca. Digámosle con la misteriosa invocación de la Biblia: “Ven, Señor Jesús” (Apocalipsis 22:20).

\* \* \*

Saludos para los grupos de Francia

Chers tziganes, nomades et gitans de langue française, à vous Notre souhait particulier de bienvenue. Nous tenons à vous dire que vous êtes chez vous dans l'Église catholique, qui vous accueille, non seulement comme des compagnons, des collègues et des amis, mais comme des frères appartenant à la grande famille des enfants de Dieu.

Aussi est-ce comme nos propres fils que Nous vous saluons, que Nous vous accueillons, et que Nous vous bénissons, demandant au Seigneur que cette rencontre vous aide à mieux connaître et à mieux aimer l'Église du Christ Notre Seigneur. Et Nous bénissons d'une manière toute particulière Monseigneur Bernardin Collin, le bon Père Fleury, et tous ceux qui vous montrent le visage maternel et secourable de l'Église. Écoutez-les comme Nos envoyés, comme les ministres du Seigneur. Avec eux et pour vous, Nous le prions à toutes vos intentions.

\* \* \*

*Elogio a los amados gitanos de España*

Un saludo también para vosotros, queridos gitanos venidos de España. Nuestra palabra tiene un acento de gratitud particular por el entrañable afecto con que habéis llegado aquí. Lo estamos leyendo en vuestros semblantes. Sabemos además cómo en medio de la dureza de vuestra peculiar vida surge, como flor en la escarpada, la expresión artística con que os convertís en mensajeros de alegría, y que cobra no raras veces matiz sagrado. Así nos lo dice el espectáculo, con que después de misa nos vais a representar la parábola de los invitados al banquete. ¡Gracias, gracias!

La asistencia religiosa y social que os presta la Iglesia en España, por medio de múltiples y laudables obras, se encuadra en organizaciones beneméritas, como la *Caritas* y la Comisión Episcopal de Emigración, y se enlaza en la historia con nombres tan gloriosos como los de los sacerdotes Manjón y Poveda. Que el recuerdo de este día sea luz en vuestro camino.

\* \* \*

*Cordial saludo a los gitanos de lengua alemana*

Euch, liebe Zigeuner, die ihr aus allen Teilen Europas hierher zusammengekommen seid, gilt heute Unser väterlicher Gruss und Willkomm!

Ihr seid immer unterwegs, immer auf Wanderung, ohne bleibende Heimat. Hier in der Kirche aber habt ihr das Recht, euch heimisch zu fühlen, denn ihr seid Christen und seid Katholiken. Erfüllt als solche immer eure Pflichten: tuet das Gute, meidet das Böse! Von Herzen segnen Wir euch darum wie alle eure Lieben und erlehen euch wie euren eifrigen Seelsorgern Gottes bleibenden Schutz und seine überreiche Gnade.

**(traducción no oficial)**